

IV Domingo de Cuaresma, Ciclo A.

Luz que cura nuestra ceguera

La Palabra: “He venido a este mundo para que los que no ven vean, y los que ven se queden ciegos” (Jn 9,1-41).

1. El portugués José Saramago, premio Nobel de Literatura, escribió una breve y significativa novela titulada: Ensayo sobre la ceguera. Quiere describir la situación de nuestra sociedad, donde las personas, sin tener lesión física en los ojos, se quedan en la superficialidad y son incapaces de ver la realidad profunda de lo que sucede. La racionalidad instrumental u obsesión por lo útil y rentable nos va instalando en la cáscara y entreteniendo en el consumo inmediato.

2. El ciego de nacimiento, que en aquella sociedad judía no era reconocido como sujeto capaz de pensar y actuar por su cuenta, al encontrarse y dejarse curar por Jesús, declara: “soy yo mismo”. Cuaresma es tiempo adecuado para que los cristianos renovemos nuestro bautismo, vayamos al encuentro con Jesucristo y nos dejemos curar por él para no quedarnos en esa superficialidad ni alienados por las propagandas que nos golpean y atolondran.

3. Un detalle en el evangelio: hay unos que se creen los únicos conocedores de la realidad, los únicos que ven. Como dueños y señores de la situación, procuran que los otros no vean para no perder sus puestos de privilegio en la sociedad. Jesucristo denuncia su falsa prepotencia: “He venido a este mundo para que los que ven se queden ciegos”. Y afirma claramente que su misión es abrirle los ojos a aquellos que, manipulados por otros, están ciegos. De esta manera, podrán ver la realidad profunda de lo que acontece y llegar a ser ellos mismos. Una buena catequesis para nosotros en esta sociedad donde tanto cuentan las apariencias y el placer inmediato que no acaba de darnos felicidad.

Fray Jesús Espeja, OP

Con permiso de Palabranueva.net